



La historia
como hazaña por la libertad

La historia como hazaña por la libertad

José Pedro Barrán Montaldo nació en Fray Bentos el 26 de febrero de 1934. Su infancia transcurrió en una estancia rural en Paysandú, donde vivió hasta los ocho años, cuando se mudó con su familia a Montevideo. Al igual que su hermana Teresa recibió formación católica, aunque fue agnóstico la mayor parte de su vida. Provenía de una familia acomodada, pero los problemas económicos lo llevaron a trabajar como cadete de oficina en una empresa belga desde los 15 años. Cursó primaria en la escuela República Argentina, secundaria en el liceo Zorrilla y preparatorios en el liceo nocturno, donde por primera vez tomó contacto con ideas de izquierda. Ingresó en 1953 al recientemente creado Instituto de Profesores Artigas (IPA), de donde egresó como docente de Historia en 1958 para trabajar en la Enseñanza Secundaria.

En su adolescencia practicó natación en las piscinas abiertas de Trouville y, como socio del club de la Guardia Nueva, se volvió un apasionado del tango y más tarde de la música clásica. Sus amigos recuerdan la asiduidad con la que concurría a los cines y teatros de Montevideo en los años cincuenta y sesenta, así como su afición por las librerías y la lectura de *Marcha*.

Entre 1960 y 1964, trabajó junto al historiador Juan Pivel Devoto, director del Museo Histórico Nacional y a quien consideraba su gran maestro. Lo hizo junto a Benjamín Nahum, relevando documentos de la historia económica de los siglos XVIII y XIX preservados en el Archivo General de la Nación.

Barrán y Nahum publicaron su primera obra conjunta, *Bases económicas de la revolución artiguista*, en 1964.

Durante la década de 1960 escribió reseñas y críticas historiográficas en el semanario *Marcha* e integró el grupo de trabajo Historia y presente, junto a los historiadores Blanca París, Juan Antonio Oddone, Roque Faraone, Lucía Sala y Julio Rodríguez, entre otros. En ese contexto, Barrán y Nahum profundizaron en la historia económica y entre 1967 y 1978 publicaron los siete tomos de la voluminosa *Historia rural del Uruguay moderno*.

A fines de los sesenta, conoció a Alicia Casas en el departamento de investigaciones de la Biblioteca Nacional, con quien se casó y tuvieron a su hijo Pedro.

La dictadura lo destituyó de todos sus cargos públicos en 1978 y le prohibió trabajar en la enseñanza privada. En ese contexto se dedicó a dar clases particulares en su casa e ingresó, junto a Nahum, al Centro de



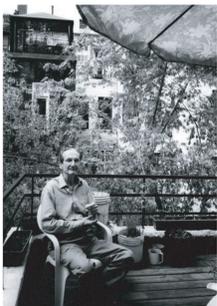
Todas las fotografías son del libro *Epilogos y legados. Escritos inéditos, testimonios*, Editorial Banda Oriental, Montevideo, 2010: José Pedro con su madre, 1935 | En el día de su primera comunión, 12 de diciembre de 1942 | Con El Morrongo, que vivió con ellos 25 años, 1993 | Con Alicia, su esposa, en Las Flores, 1984 | Con Pedro, su hijo, en las Torres Gemelas, en Nueva York, 1996

La historia como hazaña por la libertad

Investigaciones Económicas (Cinve), donde obtuvieron financiamiento externo que posibilitó parte de la investigación recogida en los ocho volúmenes de *Battle, los estancieros y el Imperio Británico*, publicados entre 1979 y 1987.

En 1985, con el retorno de la democracia, fue nombrado profesor titular del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, en el que se desempeñó como director durante dos décadas hasta su retiro en 2004. Desde finales de los ochenta pasó de la coautoría con Nahum a la labor unipersonal y de una historia socioeconómica a una más sociocultural, al interesarse por la intimidad y las mentalidades. La obra bisagra de esta transición, publicada en dos tomos entre 1989 y 1990, fue *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, verdadero *best-seller* para un libro de historia.

En los noventa coordinó junto a Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski los tres tomos de *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Reconocido por el gran público, maestro de varias generaciones de estudiantes universitarios y de nuevos investigadores, publicó tres tomos de *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, a los que siguieron *La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay 1730-1900*, *Amor y transgresión en Montevideo, 1917-1937* y *Los conservadores uruguayos 1870-1933*.



En 2005, durante el primer gobierno del Frente Amplio, fue nombrado vicepresidente del Consejo Directivo Central (Codicen) de la Administración Nacional de la Educación Pública (ANEP), cargo al que renunció al año siguiente por motivos de salud. También contribuyó al fortalecimiento de la comunidad científica de Uruguay al participar en la conducción del Fondo Nacional de Investigadores y del actual Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Con Gerardo Caetano supervisó la investigación histórica sobre uruguayos detenidos desaparecidos durante la última dictadura coordinada por Álvaro Rico por encargo de la Presidencia de la República.



En 2007, la Universidad de la República le otorgó el título de Doctor Honoris Causa y en 2009 recibió del Ministerio de Educación y Cultural el Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual. En 2008 publicó su última obra, *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*, por la que ganó de forma póstuma el premio Bartolomé Hidalgo de la Cámara Uruguaya del Libro.

José Pedro Barrán falleció el 11 de setiembre de 2009 en Montevideo.



Todas las fotografías son del libro *Epilogos y legados. Escritos inéditos, testimonios*, Editorial Banda Oriental, Montevideo, 2010: José Pedro en la terraza del departamento en el que vivía en Nueva York, 2004 | Mirando un confesionario en una iglesia de Porto Alegre, 1998 | Título de Doctor Honoris Causa en el Paraninfo de la Universidad de la República junto a Tabaré Vázquez, Rodrigo Arocena y Alicia Casas.



EL REFORMISMO DE «DON PEPE» BATLLE

«Batlle se vio a sí mismo como un hombre de progreso, los obreros lo consideraron “un amigo”, el patronato industrial y británico lo creyó “un socialista”, los socialistas, un burgués de buena voluntad, los blancos, un autócrata demagogo, y el historiador lo juzga un reformador. Cada una de estas miradas es falsa y verdadera al mismo tiempo por parcial, y son todas juntas las que dan idea cabal del personaje, el movimiento que protagonizó y su época.»

(Batlle, los estancieros... Tomo II, pp. 7-8)



Las reformas impulsadas por José Batlle y Ordóñez a comienzos del siglo xx fueron centrales en la agenda de estudio de Barrán. El batllismo aparece todavía en segundo plano en la *Historia rural del Uruguay moderno*, investigación escrita con Nahum. Pero pasa a ser la temática central en *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, obra publicada en ocho tomos entre 1979 y 1985. El título es ilustrativo del enfoque que propone estudiar tanto al reformismo batllista como a sus dos principales antagonistas: los intereses británicos y el conservadurismo de la clase alta rural uruguaya.

La obra se centra en las reformas promovidas por Batlle y Ordóñez desde 1903 hasta 1916, año de freno del impulso reformista debido a sus contradicciones internas y a la reacción conservadora de la clase alta rural. Aunque Barrán y Nahum ordenaron los ocho tomos en orden cronológico, la obra se anudó en torno a las seis grandes reformas que impulsó el batllismo (económicas, sociales, rurales, fiscales, políticas y morales) y que resistieron sus antagonistas.

El primer tomo, no obstante, dedicado al Uruguay del Novecientos, indagó en los cambios del último cuarto del siglo xix e incorporó encuadres económicos, sociales y demográficos novedosos. Aunque el batllismo nació en la «cuna de oro» del Estado, en los restantes tomos se analiza de qué manera se convirtió en un movimiento político reformista de base urbana y popular, vanguardista y estatizante, cuyos componentes anticlericales, igualitaristas y liberalistas en favor de una creciente clase media y de los obreros urbanos, pusieron en cuestión las bases conservadoras del Uruguay moderno. El último tomo, finalmente, plantea algunas razones de la reacción conservadora triunfante en 1916, liderada por fracciones partidarias, gremiales rurales, cámaras empresariales e Iglesia Católica.

La investigación se basó en fuentes novedosas, entre las que sobresalen los archivos diplomáticos del Foreign Office británico, y profundizó en tópicos trabajados en textos anteriores, como el problema del latifundio, el conservadurismo y el cosmopolitismo, o la tensión entre lo urbano y lo rural. La influencia de esta obra ha sido significativa en los investigadores y las nuevas generaciones de uruguayos escolarizadas desde el retorno a la democracia en Uruguay.

De izquierda a derecha:
José Batlle y Ordóñez y Baltasar Brum en una visita al presidente Feliciano Viera para felicitarlo por la sanción de la nueva constitución, c. 1918. Biblioteca Nacional de Uruguay. Sección Materiales Especiales
Caricatura de José Batlle y Ordóñez, hecha a tinta por Gilberto del Castillo, s/f. Biblioteca Nacional de Uruguay. Sección Materiales Especiales [ver en BN: I_3381]
Manifestación obrera en Montevideo, 30 de mayo de 1905. Manifestación obrera en Montevideo, 30 de mayo de 1905. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional



LOS CONSERVADORES URUGUAYOS: PENSAMIENTO, PRÁCTICAS Y LIDERAZGOS

«La identificación del “esfuerzo propio” con la virtud, y de la “sensualidad” y los “placeres materiales” con el vicio, recordaban los valores católicos. Lo novedoso era su uso político-geográfico. Las “clases conservadoras” y los partidos políticos afines legitimaban de este modo sus ideas y sus intereses ante toda la sociedad, pues defendían y a la vez eran lo virtuoso, mientras sus enemigos, el batllismo y las izquierdas, defendían y a la vez eran, lo vicioso, representaban tanto a la holganza del funcionario público y del “político profesional” que vivían del presupuesto estatal, como a la envidia del pobre resentido y haragán frente al rico “feliz”, trabajador y sano de espíritu.»

(*Los conservadores uruguayos...*, p. 137)



De izquierda a derecha:
Luis Alberto de Herrera en el acto de votar, s/f. Biblioteca Nacional de Uruguay. Sección Materiales Especiales.

Caricatura que representa a Feliciano Viera. *Revista La Mosca*, n.º 1227, año xxiv, 25 de octubre de 1914.

El presidente Gabriel Terra acompañado parte de su gabinete y de Alfredo Baldomir, marzo de 1931. Biblioteca Nacional de Uruguay. Sección Materiales Especiales.

Una línea de investigación que recorrió transversalmente buena parte de la obra de Barrán fue el abordaje del pensamiento y la acción de los conservadores uruguayos en el último cuarto del siglo XIX y hasta 1933. *Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización* y *Los conservadores uruguayos* (publicados en 1988 y 2004, respectivamente) fueron los dos textos dedicados a este tópico.

En su estudio se ocupó de la jerarquía católica que, aunque republicana, consideraba que los «excesos de la libertad» debían frenarse mediante la doctrina católica. Portadora de una «doctrina de la dominación social», la Iglesia predicó —con matices internos— un abordaje de la cuestión social centrado en la resignación obrera y el freno al desorden.

Analizó, por otra parte, el nacimiento del pensamiento conservador laico del novecientos, que tuvo como principales representantes a José Enrique Rodó, Luis Alberto de Herrera, Carlos Reyles, José Irureta Goyena y Pedro Manini Ríos. Su pensamiento se caracterizó por el rechazo a lo que entendían como un exceso reformista en el batllismo, al que le denominaron despectivamente «jacobinismo» y consideraron —junto a otras formas de radicalismo político— corruptor de la moral. Temerosos de la política demagógica y el «predominio del número» o el «populacho», enaltecían un orden jerárquico encabezado por élites dotadas de «talento» y «buen criterio».

Buena parte de los representantes del conservadorismo laico consideraban a la Iglesia una «mala partera del capitalismo», ya que culpabilizaba la riqueza y exigía su empleo en buenas obras. No obstante, en el novecientos comprendieron la utilidad social de la religión católica por su función disciplinadora concreta y palpable, eficaz ante el «desborde anarquista» que implicaba el crecimiento de la movilización obrera y el desafío del batllismo.

El análisis de Barrán recorrió el tránsito de la paradójica defensa de las clases conservadoras a la democracia política y las garantías electorales como «camino circunstancial» de enfrentamiento al batllismo, hasta su convencimiento de la necesidad del golpe de Estado de Gabriel Terra en 1933, apoyado principalmente por los colorados antibatllistas y los herreristas.



INTIMIDAD E IDENTIDADES DE GÉNERO

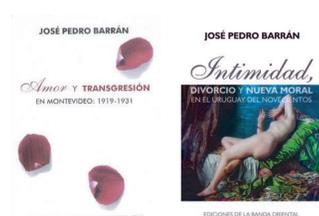
La historia de intimidad y las disputas sobre las mentalidades y conductas deseables de mujeres y varones en la vida pública y privada del Uruguay del Novecientos, fueron abordados de forma pionera por Barrán. En los dos tomos de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* ya había identificado reglas morales y prácticas «civilizadas» exigidas a los sujetos en un país que al igual que otras regiones se iba disciplinando y reforzaba las «apariencias».

En *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*, a partir del análisis de archivos privados, expedientes judiciales y testimonios orales, dejó en evidencia las grietas abiertas en la moral católica de los años veinte. El divorcio, el control de la natalidad y el placer en el matrimonio resquebrajaron la moral puritana y marcaron un período de transición hacia formas más flexibles. El pasaje de grandes familias al «reinado» de la familia nuclear —esposa e hijos— y a un «mundo de parejas» e «individuos» que reclamaban intimidad y derecho a mantener en secreto su vida privada frente a los controles públicos del Estado o la Iglesia Católica. Esta también es la primera obra de un historiador que aborda la homosexualidad, su condena, fobia y penalización, en relación a los cambios en las relaciones heterosexuales, aunque examine fundamentalmente componentes psicológicos individuales.

En su último libro, *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos*, profundizó en las dos morales o formas de ser y estar en el mundo, que estuvieron en disputas en las primeras décadas del siglo xx.

Barrán planteó que la moral católica tradicional, la de los deberes, el sacrificio, la confesión y las prohibiciones sexuales, fue desafiada por una nueva moral privada y laica, la de los derechos, que apostó al ideal individualista de la autorrealización, el bienestar material, el secreto de lo íntimo y el placer sexual liberado de la procreación, aunque vinculado al amor de pareja (heterosexual), bases de la moral contemporánea.

El divorcio y el control de la natalidad fueron sus principales novedades, impulsadas por el anticlericalismo del batllismo radical que apostaba a un «país modelo» y vanguardista. Aunque las «clases acomodadas» fueron las primeras en practicar estas novedades, se opusieron a las leyes que pudieran masificarlas, temieron que socavaran el orden familiar tradicional y ataron esta hostilidad a la lucha política contra todas las reformas batllistas. Sin embargo, Barrán sostiene que la nueva moral se fue «despartidizando» (dejó de ser sinónimo de «batllista») e infiltrando en todos los sectores sociales, hasta transformarse en la moral dominante de Uruguay. Estos estudios de Barrán, influidos por la historiografía francesa y por autores como Michel Foucault, supusieron para Uruguay una novedad y una apertura a nuevas líneas de investigación sobre lo social.



De izquierda a derecha: Reproducción de copia fotográfica de la década de 1900 (aprox.) Archivo Fotográfico del Centro de Fotografía de Montevideo

Carátula del primer número de la revista *Actualidades*, 13 de agosto de 1924. Sitio *Anáforas* [sic, Udelar]: anaforas.fic.edu.uy

Josep Lluís Martín i Berbaix y Sylvia Roig Abellanda, *Transgressores, Dones d'un i altre costat de l'oceà* (Fundació Bosch i Cardellach I Fundació Gremi de Fabricants de Sabadell, 2005)



Foto: Lorem ipsum dolor sit amet

Foto: Lorem ipsum dolor sit amet

A RENOVACIÓN DE LA HISTORIA RURAL

«Hemos estudiado también las consecuencias sociales de todo este devenir: el ovino, que facilitó la pequeña propiedad ganadera; el cercamiento, que creó una desocupación tecnológica y aumentó el poder económico de la clase alta rural. El estudio de nuestros mercados exteriores nos ha demandado una preferente atención ya que nuestras producciones básicas —carne y lana— fueron decisivas en la consolidación del “crecimiento hacia afuera” del Uruguay, que se ató definitivamente a la economía europea luego de concluido este proceso de la modernización rural.»

(*Historia rural...*, Tomo 1; pp. 8-9)

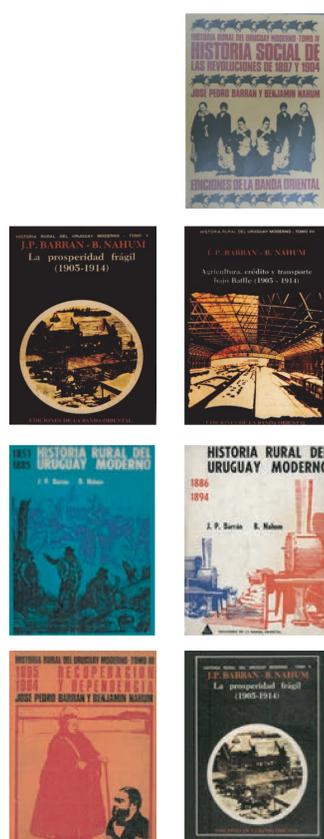
La historia rural fue uno de los primeros temas que abordó Barrán junto con Benjamín Nahum. En *Bases económicas de la revolución artiguista* (1964) ambos autores ensayaron un enfoque del artiguismo desde el ángulo económico y social, poniendo el foco en la estructura rural.

La obra canónica fue la *Historia rural del Uruguay moderno*, publicada en siete tomos entre 1967 y 1978. El período de estudio abarcó desde el fin de la Guerra Grande en 1851 al inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914, fecha en que la exportación de carne congelada en frigoríficos superó al tasajo de los saladeros.

La investigación de más de tres mil páginas se centró en la reafirmación de la autoridad del Estado durante los gobiernos militaristas de Latorre y Santos (1776-1886), para concretar lo que llamaron la «modernización» de Uruguay. La idea alude a la concreción de una serie de cambios estructurales (alambramiento de los campos, auge de la explotación ovina o «revolución lanar», mestizaje del ganado, nuevos empresarios rurales, medios de transporte y comunicación como el telégrafo, el correo y el ferrocarril, entre otros) que adaptaron al país a las exigencias de las potencias industriales europeas.

Una nueva clase alta rural, nucleada en torno a la Asociación Rural del Uruguay creada en 1871, buscó asegurar el orden y afirmar la propiedad privada sobre tierras y ganados, al impulsar reformas funcionales a sus intereses. Lo que llamaron la «modernización» del medio rural exigía el fortalecimiento del Estado (ejército, armamento, disciplina, profesionalización), para garantizar el auge de estancieros, comerciantes, banqueros e inversores británicos. La obra también estudió los costos sociales de esa «modernización» en los sectores populares y fue pionera al estudiar las revoluciones blancas de 1897 y 1904 desde el punto de vista social.

Barrán y Nahum reconocieron el impacto que provocó la convulsionada década del sesenta en su investigación, así como la escuela francesa de los Annales, el desarrollismo y la concepción centro-periferia que predominaba en las ciencias sociales. La obsesión batllista contra el latifundio, el antiimperialismo de la izquierda o el avance del autoritarismo también fueron parte del clima de época que enmarcó su investigación. La *Historia rural* profundizó algunas claves de la interpretación nacionalista de Juan Pivel Devoto, pero también planteó líneas de investigación innovadoras (la mentalidad ganadera, el impacto del ferrocarril, el enfoque social de las revoluciones), que le dieron gran repercusión a la obra.



De izquierda a derecha:

Campamento de las fuerzas revolucionarias durante la guerra civil de 1904. Al centro el General Basilio Muñoz, año 1904. Autor: s.d. Aristotipo. 10 x 15. Museo Histórico Nacional, caja 41, foto 57

Ferrocarril Midland-Uruguay en las inmediaciones de Paysandú, foto de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1894. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional.

LIBERTAD O MUERTE



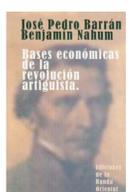
INDEPENDENCIA Y NACIÓN

«si alguna vez América Latina decidiera unirse para promover su independencia económica efectiva y la sociedad más justa a que todos aspiramos, sólo naciones por completo soberanas y conscientes del principio de la autodeterminación de los pueblos, serían capaces de dar ese paso. Es volver, entonces sí, a un auténtico artiguismo. La soberanía particular de los pueblos, como objeto único de la Revolución para proceder luego a su integración.»

(¿Independencia, anexión, integración?, p. 135)

«En resumen, la nación oriental pudo haber comenzado a nacer en 1813, pero lo que nació en 1813 pudo haber sido también un localismo sólo con sabor a nación, como terminó siendo el de las provincias de la actual Argentina antes de 1860. Lo que es menos opinable es que en ese embrión de nación de 1813 ya germinaban los principios de la democracia política que luego marcarían nuestro orgullo nacional.»

(Respuesta a la Comisión de Educación y Cultura del Senado sobre proyecto de revisión de feriados nacionales, en José Pedro Barrán. *Epílogos y legados*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010, p. 125)



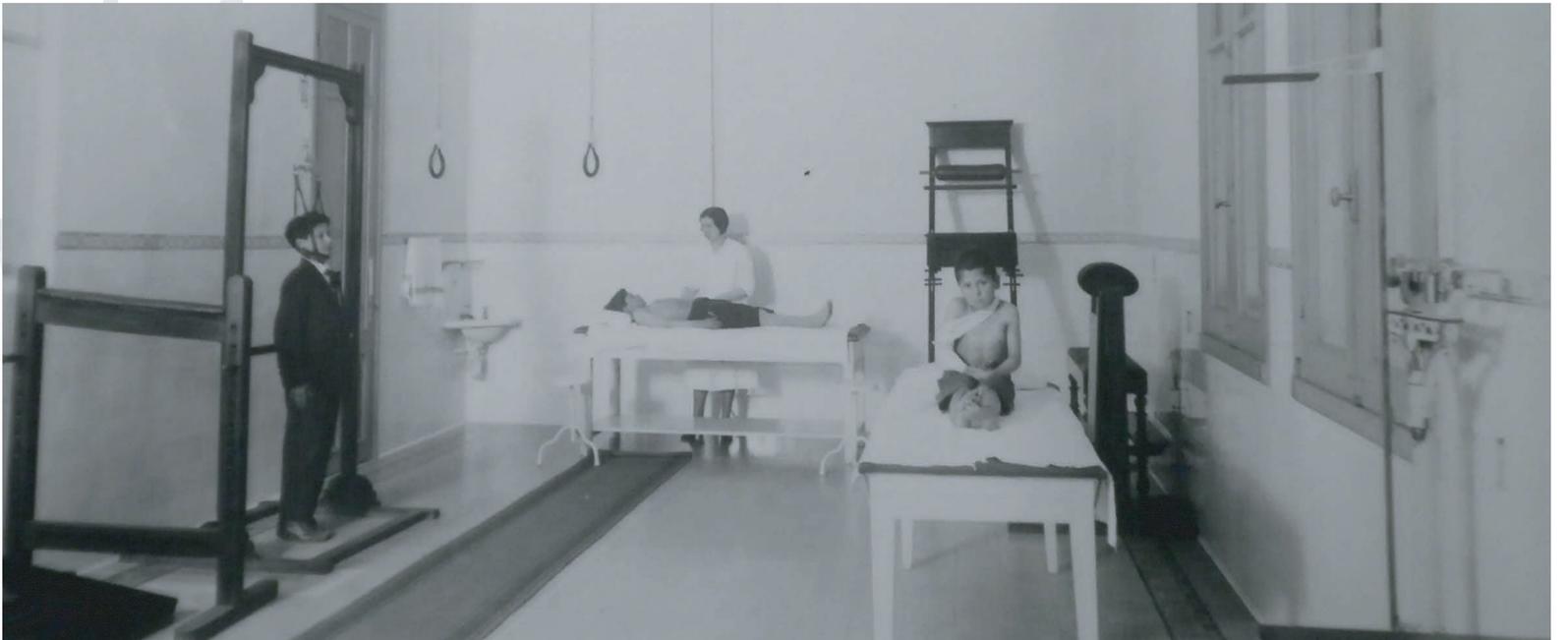
Las reflexiones de José Pedro Barrán sobre la figura de José Artigas, la independencia frente a Brasil o la formación del sentimiento nacional, aunque no constituyeron el núcleo de su labor historiográfica, trazaron caminos para enriquecer la comprensión del proceso de conformación del Uruguay. Con matices o énfasis distintos, a lo largo de su trayectoria Barrán fue afirmando sus ideas sobre el proceso de independencia y la formación de la nación.

Abordó estos temas, principalmente, en *Bases económicas de la Revolución Artiguista*, su primer libro con Benjamín Nahum (1ª. ed. en 1964), en la introducción al folleto «¿Independencia, anexión, integración?» publicado en la colección Enciclopedia Uruguaya en 1968 y en su artículo «La independencia y el miedo a la revolución social en 1825» editado en el semanario *Brecha* (11/10/1985) y en la *Revista de la Biblioteca Nacional* (1986). También aportó el relevamiento de los informes del primer cónsul británico en Montevideo, Thomas Samuel Hood publicados en 1999, a través de los cuales se aprecia el itinerario cambiante de las ideas independentistas en la década de 1820.

Barrán reconoce una fuerte influencia del nacionalismo de Juan Pivel Devoto, a la vez que incorpora una aproximación desde «lo social», que permite percibir la complejidad del proceso. En forma resumida, Barrán considera que más que la reconstrucción de una «patria grande», cuya existencia previa era discutible, el federalismo artiguista debe ser leído en clave de justicia interregional y americanismo: fortalecer «las soberanías particulares de los pueblos» y promover la unión de esos pueblos sobre la base de la igualdad. Respecto a la década de 1820, Barrán identifica en el bando «patriota» la existencia de un partido «independentista» de base popular, y en ese sentido presumiblemente mayoritario, así como otro, integrado por las elites urbanas, que postulaba la unión a las Provincias Unidas del Río de la Plata como garantía del orden y la estabilidad. El desarrollo de la guerra, los cambios en la correlación de fuerzas en las Provincias Unidas, «las ambiciones de los estancieros porteños por las tierras orientales» y la mediación británica condujeron a «otro realineamiento de fuerzas sociales y políticas» en 1828 y «todos terminaron apoyando la independencia absoluta, transformada por esas nuevas circunstancias, en garantía de estabilidad y control por los orientales de su propia riqueza» («La independencia y el miedo...», p. 76). La creación de un Estado independiente era uno de los futuros posibles; el Estado surgió antes que la nación, que se fue forjando a lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

De izquierda a derecha: Bandera de los 33 Orientales, 1946. Placa 1038, Museo Histórico Nacional.

Guillermo Rodríguez (1889-1959). Escena del Éxodo del Pueblo Oriental, alrededor de 1923. Museo Histórico Nacional, Montevideo.



HISTORIA DEL SABER MÉDICO Y SUS INSTITUCIONES

«Así, en líneas generales, el poder médico participó de las formas de ser del poder burgués y del poder masculino, como hubiera confirmado cualquier paciente pobre del Hospital Maciel o una loca del Vilardebó.

Pero erraría el que pensase que el acuerdo entre los poderes fue total. De la naturaleza de cualquier poder deriva su tendencia a considerarse absoluto y a burlar límites o rivales de su accionar. El poder médico, en consecuencia, fue tanto una parte del orden establecido como un todo que pretendió regir al conjunto de la sociedad, a veces, como observaremos, ultrapasando los deseos de los sectores dominantes.»

(*Medicina y sociedad...* Tomo I, p. 14)



Entre 1992 y 1995 Barrán publicó los tres tomos de *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*, un análisis del ascenso del «poder médico» desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década de 1930. Barrán planteó que en ese largo Novecientos la sociedad uruguaya se medicalizó a través de un proceso triple que implicó el rol creciente del médico en el tratamiento de la enfermedad, la conversión de la salud en uno de los valores supremos de la sociedad y la incorporación en la vida cotidiana de conductas, valores e imágenes derivados del saber médico. En el primer tomo, sostuvo que «[a] partir de 1900 la sociedad uruguaya convirtió a la salud en valor supremo. De él derivó un poder opaco pero absoluto, el del médico, y un sometimiento inconfesado pero total, el del paciente. Esta novedad cultural definió a la modernidad tanto como, en otro plano, la libertad política y la lucha por el igualitarismo social». (Barrán: 1992, 238)

De este modo, el discurso médico progresó en forma notable hasta convertirse en un lenguaje dominante, que logró establecerse como el único saber reconocido como científico. Esa validación y el aumento de los servicios sanitarios estatales —a través de la fundación de hospitales, asilos y distintas casas de internación— permitieron a los médicos intervenir en la vida pública y privada de los uruguayos.

La ascendencia de los médicos favoreció su intervención en la cotidianeidad mediante prescripciones relativas al estilo de vida de la población —en especial de los sectores populares—, al examen permanente de las conductas alimenticias, al consumo de alcohol y a la vida sexual. Pero los médicos fueron más allá de su área específica de trabajo, y plantearon distintas consideraciones relacionadas con la enseñanza primaria, el rol de las mujeres en los hogares y la sociedad y fueron activos partícipes de distintas propuestas de reforma social y sanitaria elaboradas desde comienzos del siglo XX. De este modo, otro aspecto del proceso de medicalización fue la activa participación política de los médicos, ya fuera en distintos colectivos políticos o sociales, a través de iniciativas impulsadas en el Poder Legislativo o el Ejecutivo y ocupando cargos como diputados, senadores, ministros o directivos de instituciones públicas.

Foto: Lorem ipsum dolor sit amet



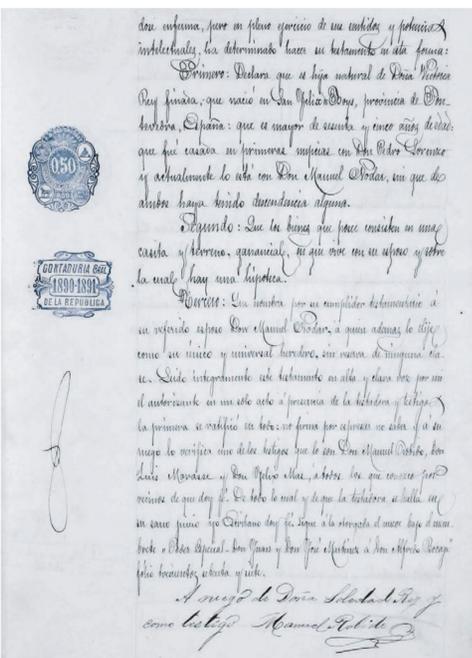
Foto: Lorem ipsum dolor sit amet



HISTORIA DE LAS SENSIBILIDADES

La *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, cuyo primer tomo se publicó en 1989, ha sido probablemente uno de los libros más influyentes de la historiografía uruguaya. En este estudio Barrán se distanció de su obra anterior, más vinculada a una historia social, económica y política tradicional, explorando tópicos que lo acercaron a la historia de la cultura y las mentalidades. Sin embargo, la adopción de este nuevo enfoque no significó necesariamente una ruptura con su trayectoria anterior, ya que algunos de los problemas que despertaron su interés en obras previas continuaron siendo objeto de su atención. La afirmación del Estado, de las pautas sociales de la burguesía, las formas de ejercicio del poder por parte de los sectores dirigentes, o la modernización de las estructuras económicas son asuntos que están presentes en su historia de la sensibilidad. De hecho, Barrán señala en sus primeras páginas que existe en su historia de la sensibilidad una fuerte interdependencia con la historia social y política, pero advierte también que no se trata de meros fenómenos derivados de las estructuras sociales, o de aquello que es funcional a los sectores dirigentes. El vínculo es más complejo y menos automático.

El ambicioso proyecto de Barrán se construyó a partir de su inmersión en una gran diversidad de documentos a menudo no considerados por la historiografía, entre los que sobresalen las fuentes literarias.



De izquierda a derecha:
 Bañistas en la Playa Ramirez, 1916, Archivo del Centro de Fotografía de Montevideo
 Aula de una escuela pública, foto del Álbum de fotografías del Instituto Normal de Señoritas e Instituto Normal de Varones, 1893. Biblioteca Nacional de Uruguay. Sección Materiales Especiales.
 Sobre este texto: Testamento de Soledad Rey, Protocolos de la Escribanía A. R. Pereira y A. Somoza, 3 de octubre de 1890, Archivo General de la Nación, Archivo Judicial.



HISTORIA DE LAS SENSIBILIDADES

Su historia fue la de la imposición de la sensibilidad «civilizada» sobre otra «bárbara», de nuevas formas de disciplinamiento desde el último cuarto del siglo XIX y afianzadas en el Novecientos. La sensibilidad «bárbara», en una necesariamente laxa periodización, fue ubicada por Barrán entre 1800 y 1860. Se caracterizó por los “excesos” en la sexualidad, en el juego, en el tiempo dedicado al ocio y el festejo público —fiestas religiosas, carnaval—, en buena medida tolerado por un clero permisivo. Se caracterizó también por el ejercicio generalizado de la violencia física por parte de los padres, de los maestros, pero también del Estado; por la exposición pública de esa violencia sobre los cuerpos así como la exhibición de la muerte.

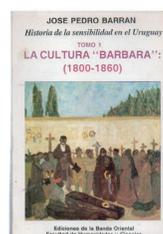
El disciplinamiento de la sensibilidad «civilizada», por el contrario, hizo culto del trabajo y del ahorro, censuró —no sin resistencias— el ocio y reprimió la sexualidad y el goce desenfrenado de las fiestas públicas. Buscó imponer a las mujeres una más rígida reclusión en el hogar y a los niños y jóvenes una mayor vigilancia, al tiempo que renegó de la exhibición pública de la violencia y la muerte. Maestros, médicos y un más celoso clero fueron algunos de los agentes que impusieron ese disciplinamiento más a través del pudor, la culpa, la vergüenza y menos a través de la violencia.

La línea de investigación abierta por este trabajo pionero fue continuada por el propio autor en otras obras. Una de ellas fue *La espiritualización de la riqueza*, publicada en 1998. Ese libro se sustenta en un detenido y minucioso análisis de una fuente poco trabajada, los testamentos de quienes se acercaban al momento de su muerte. Se ocupa nuevamente de un cambio en la sensibilidad, al analizar cómo la sociedad de finales del siglo XIX pasó a concebir a la riqueza como algo que debía tener una utilidad terrenal sin que esto fuera vergonzante. Con esto se distanció de una sensibilidad previa que llamaba a «espiritualizar» parte de la riqueza a través de donaciones a la Iglesia y limosnas a los pobres.

«En síntesis simplificadora, el hombre “bárbaro” usó y admitió el castigo del cuerpo del niño, del delincuente, del marginado, de los animales, mientras el “civilizado” condenó y se erizó ante las penas físicas y utilizó en su lugar la represión del alma.

La sociedad “bárbara” prefería y admitía vencer; la “civilizada” prefería y admitía convencer. Ambas utilizaron la policía, el ejército, la familia, la escuela y la Iglesia, pero la “bárbara” confió sobre todo en el vigilante y el soldado, y la “civilizada” en el padre, el maestro, el cura y una nueva autoridad que se vinculó al prestigio de su saber: el médico.»

(*Historia de la sensibilidad...* Tomo II, p. 81)



De izquierda a derecha:
Tablado de carnaval en Montevideo, c. 1917, Archivo del Centro de Fotografía de Montevideo

Galería de lectura y descanso del Internado Normal de Señoritas, foto del Álbum de fotografías del Instituto Normal de Señoritas e Instituto Normal de Varones, 1893, Biblioteca Nacional de Uruguay. Sección Materiales Especiales.



CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

Investigación y textos

Fernando Adrover
Magdalena Broquetas
Nicolás Duffau
Ana Frega
Marcos Rey

Diseño gráfico

Nairí Aharonián sobre idea de Natalia Rodríguez

Guion y realización audiovisual

Nicolás Hannay y Ana Martínez Olivari

Agradecimientos

Maximiliano Basile, Inés Cuadro, Roberto Pereira, Clara von Sanden, Andrés Azpiroz, Daniel Sosa, Museo Histórico Nacional, Centro de Fotografía de Montevideo, Sección de Materiales Especiales de la Biblioteca Nacional, Ediciones de la Banda Oriental, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO), Alicia Casas de Barrán, Pedro Barrán, Gianela Ponte, Ernesto Beretta, Adriana Clavelli, Biblioteca de la FHCE, Biblioteca de la FCEA, Henry Finch, Irene Taño, Ignacio Soto, Gerardo Caetano, Rodrigo Arocena, Vania Markarián, Ana María Rodríguez (Mafalda), Carlos Demasi, Peter Winn, Matías Bernaola